



5540

Libre, París, N.º 4, 1972,
p.121-122.

Severo Sarduy
Cobra

(Editions du Seuil, 1972.)

En un texto sobre Góngora, Sarduy decía que éste elude siempre el primer grado del enunciado, que parte de un terreno ya corroído, constituido por las metáforas tradicionalmente poéticas, esas que, para los otros poetas son hallazgos; que el poeta cordobés se eleva de ese nivel, como los otros del nivel hablado, para llegar, en las *Soledades*, a una inmensa proliferación hiperbólica en la cual los ejes de la naturaleza han sido borrados.

Igualmente, en *Cobra*, el relato, se sustrae, se retira de lo real —de todo relato preexistente— y substituye sus personajes con muñecas esplendentes de artificio que representan el espacio independiente de la creación literaria. *Cobra*, en ese relato eludido, en ese relato natural que aún la retórica no ha depravado, sería un «travesti», una vedette cualquiera de cualquier Carrousel parisino; pero en el texto de la novela no la vemos más que como sustancia metafórica: *Cobra* es la Reina del Teatro Lírico de Muñecas. (Así como Góngora evitaba la palabra «halcones» y hablaba de «los raudos torbellinos de Noruega»).

Si hablo de Góngora a propósito de Sarduy es porque me parece que el poeta cordobés es sin lugar a dudas su maestro. Es en Góngora donde Sarduy ha aprendido que la escritura es un proyecto de cultura, que se sustenta en la cultura y que todo lo que es exterior a ésta toma con relación al lenguaje connotación de referencia¹. Es en Góngora donde Sarduy ha aprendido su pasión por las frases irreducibles.

Hay obras importantes en la literatura latino-americana de nuestro tiempo de las cuales no podríamos reconocer el autor si leyéramos sólo unas líneas. Se trata de autores reconocibles por sus obsesiones; en ellos las palabras sirven un momento y luego se borran, son puramente utilitarias. Al contrario, basta con leer una línea, algunas palabras asociadas por Sarduy, para identificarlo. Su lenguaje es uno de los más bellos de nuestros días y, ya que se trata de la versión francesa de *Cobra*, digamos enso-

guida que la re-creación de Philippe Sollers es espléndida.

La novela se divide en dos partes. Primero, nos encontramos en casa de la Señora, patrona del Teatro Lírico de Muñecas, que pasa el día atareada con sus «internas», *trenzando mulos, saluando con masajes de hielo aquí un vientre, allá una rodilla, aliando manazas, afinando con inhalaciones de cedro los vocerones rebeldes, disimulando los pies irreducibles con una plataforma doble y un tacón piramidal, distribuyendo aretes y adjetivos, dando un gin-tonic a las sedientas y a las que impacientaba la espera entre compresas de zerebentina ardiendo y emplastes de hojas machucadas, su concepto predilecto: sean brechianas*.

Cobra es su logro mejor, su fetiche. Sin embargo, nada es perfecto: como Berta, la favorita tiene los pies demasiado grandes y es por eso que pasa el día —*desnuda, sobre una piel de alpaca, entre ventiladores y móviles de Calder*— gimiendo en su camerlino, tratando de reducirlos por todos los medios —desde armaduras ortopédicas hasta la magia—: un día los invade una erupción blanca, una escarcha que iba ascendiendo, *sarna arborescente que formaba en los tallos dibujos coptos*.

Teatro en que toda aparición es posible, el relato, inmensa hipótesis, seguirá proliferando incesantemente. La escritura será lo mismo «el arte de la elipsis» que «el de la digresión» que el de «restituir la historia», que el del «remiendo» o el de «descomponer un orden y componer un desorden», pero siempre será la ceremonia de la transformación, de la metamorfosis.

Descifrando herbarios, preparando pocimientos de semillas, *Cobra* y la Señora continuarán, frenéticas, sus experimentos de miniaturización. Así surge Pup, reducción de *Cobra*, raíz cuadrada, doble enano.

Cediendo al vértigo del cambio constante, la escritura, espacio del transvestismo, se ha alejado definitivamente del relato natural. Hasta las descripciones de los paisajes que ven pasar la Señora, *Cobra* y Pup están hechas a partir de paisajes pintados, de cuadros. Las seguimos en sus peregrinaciones por retablos barrocos, atravesando las severas planicies del Greco, hasta llegar a Tángier, donde *Cobra* va a realizar su

1. *Sir Góngora*, de Severo Sarduy, en *Tel Quel*, núm. 25 y en español en *Escrito sobre un Cuerpo*, Editorial Sudamericana, 1969.

Severo Sarduy [artículo] Héctor BGianciotti.

Libros y documentos

AUTORÍA

Bianciotti, Héctor 1930-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1972

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Severo Sarduy [artículo] Héctor B. Bianciotti.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile